ECUADOR.

EL OASIS.

PUBLICACION LITERARIA,

ÓRGANO DEL LICEO MONTALVO.

TOMO I. || AMBATO, DICIEMBRE 1º DE 1892. || NÚM. 2

VOTO DE GRATITUD.

Ante la espléndida ovación que el noble pueblo de Guayaquil tributó á nuestro ilustre paisano D. Juan Montalvo, con motivo de la representación de sus dramas inéditos, titulados "El Descomulgado" y "Granja", el LICEO acordó manifestar su profundo reconocimiento.

Nunca olvidará que, merced á la generosidad de este cultísimo pueblo, los restos venerandos del esclarecido patriota, que yacían en lejano suelo, descansan hoy á la sombra de su cuidado; y como si esto no fuera bastante á llenar la medida de su filantropía, se ha convertido también en depositario, diremos así, de su gloria inmarcesible.

El entusiasmo delirante con que han sido acogidas las piezas dramáticas á que nos referimos, y la manera tierna y conmovedora con que fué saludado el retrato de su autor, han encontrado eco en el corazón de la juventud ambateña; de suerte que, á impulso de la más viva emoción dirige estas lìneas á la culta sociedad de Guayaquil como testimonio sincero de aprecio y gratitud; gratitud que sube de punto al sa-

ber que se ha organizado en estos últimos días un Comité, que tiene por objeto llevar á cabo la publicación de los "Capítulos que se le olvidaron á Cervantes" que es la mejor obra de Montalvo.

Los RR.

RECUERDOS DE COLEGIO.

Un poeta ecuatoriano expresó en un hermoso soneto, que el Código civil había sido su pesadilla de estudiante; la mía como la de muchos de mis compañeros era el Algebra del P. Kolberg. Parece que á este eminente matemático, García Moreno le había hecho venir exprofesamente de Alemania para que tiranice los entendimientos juveniles. Esos números complejos é imaginarios, esas funciones goniométricas me traián á mál traer; y sólo por el método claro de mi distinguido maestro, apenas si pude descifrar los signos cabalísticos, que no otra cosa eran para un aficionado á versos y novelas, la serie endemoniada de teoremas expuestos y demostrados con tanta novedad. Y qué mucho que yo hubiera renegado de la ciencia por exelencia, si hasta Newton y Descartes hicieron lo propio en algunas ocasiones, siendo así que el primero fué el inventor (con perdón de Leibnitz) del cálculo infinitecimal, y el segundo, de la aplicación del álgebra á la geometría? Durante el divorcio con la señora de sus pensamientos, antes que pronunciar siquiera su nombre, Newton se hubiera tragado un relog y Descartes vuelto á combatir en el sitio de la Rochela.

Ahora el Algebra de Kolberg está casi olvidada. El texto que se hallaba en boga en los buenos tiempos de la instrucción secundaria es rechazado en algu-

nos colegios de la República, porque profesores más compasivos de sus alumnos han preferido á Cardín y hasta al vetusto Vallejo.

Mi profesor, destinado á ser más tarde el autor de una Cosmografía y de siete tomos de las observaciones críticas sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo, conservaba cierta rivalidad con el director del Observatorio astronómico. Con tal motivo preparó una sabatina en la que se iba á sostener como punto principal, que el procedimiento de Vázquez Queipo era más lógico que el de Menten en la formación de sus tablas logarítmicas. Yo era uno de los designados para el acto, y no dormía ni me daba un momento de reposo, en pensar que dentro de tres días tendría que habérmelas nada menos que con profesores de la Escuela Politécnica, entre los cuales debía presentarse el mismísimo P. Kolberg, invitado con anticipación y preferencia. Era preciso ser impasible como Maston, el gran calculista de Julio Verne, para no temblar ante este sabio. Alto, grave, siempre meditabundo; en su cabeza se agitaba un torvellino de senos y cosenos, que salían en ordenado tropel para iniciar en las ciencias exactas á la juventud ecuatoriana. D. Fidel Sosa, que tanto ha dado que hacer á los ingenieros del Instituto incrustado en la Universidad Central, hubiera arrojado el metro de la mano ante este fraile incomensurable.

El salón del colegio de San Gabriel está lleno de estudiantes de todas las clases; los examinadores y sustentantes ocupan ya sus respectivos asientos, pero el P. Kolberg tarda en llegar. Se habrá olvidado del compromiso, entregado como está siempre á sus meditaciones, murmura alguien por lo bajo. Dicen que es como Vieta que ni come ni duerme hasta tres días cuando se ha apoderado de él algún abstruso problema, habla el segundo. Yo creo que estará entretenido acariciando

á las palomas que le acompañan en su habitación, agrega un tercero. Impaciente al fin el P. Cappa, nombra una comisión compuesta de dos de sus alumnos para hacerle comparecer recordándole su papel de juez en el certamen, y sólo obtiene después de algunos minutos la contestación siguiente con el carácter de irreplicable: "Siendo yo el autor del Algebra que sirve de texto, no me es decoroso ir á examinar ninguna de sus materias, ni otra que se relacione con ella-Kolberg". Al leer estas palabras nuestro profesor se queda de una pieza; vuelve la calma á mi espíritu, y todos sacan en limpio, que el ilustre germano tiene el candor y la sencillez de un niño.

Mas no por este incidente dejó de verificarse la sabatina, que fué un verdadero triunfo para maestro y discípulos; pues todos obtuvieron cumplidos parabienes, menos uno sólo, á quien no me es dado nombrar por no ofender la penetración de los lectores.

LUCANO.

PERDON! PERDON!

A MI INTELIGENTE AMIGO CELIANO MONGE.

Perdón, oh Dios! Del mundo á los placeres
Engañosos corrí precipitado.....!
Corazón infeliz, dime ¿si helado,
Agonizante estás, por qué no mueres?

Estalla, corazón ¡oh sí, no alientes
Esta existencia mísera! ¿Qué digo?.....
Sufre, desventurado: del castigo
Son las señales justas y latentes.

Si á vuestro imperio engañador, pasiones,

Loco incliné mi juventud temprana,
Sabed: las lágrimas redimen: mana
Mi corazón torrente de oraciones.

Sólo, sin madre ¡huárfano! Dios mío,
Contened el castigo! ¡Cruel despecho
Arrastraron mis días...! Y el provecho
Cual fué?...¡Perdón, Señor, en vos confío!

Naturaleza flaca me reviste:
Traje del mal el jérmen à la vida,
Caí, perdón clamé y, ¡apetecida,
Alma virtud, la redención me diste!

De sociedad estúpida no temo
El fallo prevenido: si ella aleve
A comerciar con la virtud se atreve;
En sus aras incienso yo no quemo.

Su aprecio yo no quiero: si engañoso
Y si falaz es casi todas veces.
Su aprecio, ¿para qué? Su odio ó sus preces
Leyes son de egoísmo ponzoñoso.

¡Oh sociedad, oh sociedad injusta,
Enemiga tenaz del desvalido!
Al interés villano ó al sonido
Del oro ruin tu voluntad se ajusta!

Dentro del pecho siento, sin clemencia
Que me clavan puñales: ¿qué es, Dios mìo?
Oigo un clamor inexorable, frío.....!
¡Es la voz del Señor, es la conciencia!

¡Soberano Señor! no en vano fío
En las promesas vuestras! Ya rendido
A Vos estoy clamando! Humilde os pido,
Piedad! Perdòn! perdón! Señor, Dios mío!

LORENZO.

Guayaquil.—1880.

EN UN ÁLBUM.

La página que me has reservado en tu álbum es blanca como la pureza de tu alma.

Al depositar en ella mis sentimientos no debo mancharla con expresiones de dolor que heririan tu corazón sensible.

Sé feliz; las virtudes que realzan tu belleza son antídoto contra el mal. El rubor de tu rostro de ángel te convierte en un sér superior y adorable; y la modestia, como el velo sutil que encubre tus divinas formas dándolas más realce, aumenta el esplendor de tus atractivos.

Cuánto te admiro! cuánto gozo en este instante, al considerar que estas líneas te obligarán á recordarme á través del tiempo y la distancia.

E. K.

BECQUERIANA.

Volverán mil doradas ilusiones
Nuestra frente sombría árecrear;
Y éstas al disiparse, otras más bellas
Tal vez le halagarán.

Volveràn los angélicos encantos
De una mujer nuestra alma á embelezar,
Y à la luz de su lánguida mirada
Nuestra alma sonreirá.

Volverán los sensibles corazones
De inefable pasión á palpitar,
Y en ensueños de amor y de esperanza
De nuevo gozarán.

Pero á sentir la celestial dulzura,
Casto perfume de dichoso afán,
A amar como se ama á los quince años
No se vuelve jamás.

VICTOR M. GARCES.

TRES ESTADOS DE LA MUJER.

Una idea por piedad! Musa, ven, es preciso que me inspires! No soy poeta, pero, vamos, no desdeñes á un prosista que principia. Dame el tema, y ayúdame á desenvolverlo; còmo ha de ser posible que por falta de tu auxilio reniegue de mis aptitudes, y rompa la pluma y haga girones el papel.

Por fin, ya siento tu divina influencia. Mi tema son los tres estados de la mujer. Pero cómo penetrar en profundidades y misterios sin ser un Severo Catalina y un Michelet?

He ahí la infancia llena de gracias celestiales. La mujer es entonces como la rosa en botón, fresca bella y perfumada; el céfiro vuela en su torno acariciándola, y el sol la corona dándola vida y calor. Eche una mirada la mujer à sus primeros años y conocerá que la verdadera dicha y tranquilidad han huído de su corazón para no volver.

A los doce años como que se transforma y no quiere ser niña; ama su espejo como antes amaba sus juguetes; se concreta á sus adornos de cabeza, sus galas y sus vestidos; en una palabra á la elegancia y al lujo. Tropieza con una muñeca que antes formaba su recreo y la despedaza: primera manifestación de su inconstancia; más tarde despedazará los corazones que sumisos le rindan adoración. Infancia que muere, ino-

cencia que se pierde son los doce años de la mujer.

He ahí la juventud. La flor despliega sus pétalos ostentando los vivos colores que forman su hermosura; su cáliz es el manantial perenne de aromáticas exhalaciones. Si es bonita y rica sabe que es adorable; si es fea y rica sabe también que puede dominar; quién resiste á don dinero? Si es fea y pobre, está en un abismo; y de él puede salvarle el talento y las virtudes, que son las únicas alas para ir hacia el hombre prudente.

Viene después la madre. Hay, acaso, un estado más sublime? la abnegación ha sustituido á la frivolidad; y el fruto de su casto amor á las galas con que se adornara. No han desaparecido las ilusiones; pero éstas no son egoístas, sino que nacen de su fantasía por el deseo de la felicidad de su hijo. En una palabra viviendo la madre una vida de sacrificios, su amor desinteresado es un reflejo del amor de Dios.

CARLOS B. SEVILLA.

ILUSIONES.

—He oido, madre, que hieren
De repente el corazón,
Las ilusiones que mueren.....
Dime ¿qué es una ilusión?

Será venenosa flor
De belleza que arrebata?
Será fuego que su ardor
Al apagarse nos mata?

—Ay! niña son nubes vanas
Tan doradas, tan hermosas,

Que estando ellas muy lejanas
Nos halagan mentirosas.

Son mariposas tan bellas
Como un meteoro del cielo,
Pero que al ir á cojellas
Se marchan en raudo vuelo.

Por eso es, hija, que hieren
De repente al corazón,
Las ilusiones que mueren....
Ya sebes qué es ilusión?

M. A. ALBORNOZ.

DOS DE NOVIEMBRE.

El cementerio de esta ciudad está situado á las orillas del Ambato en un terreno irregular y de corta extensión; de manera que no hay como adornarlo con jardines y grupos de árboles, que cuando están colocados con simetría y arte, hacen agradable, hasta cierto punto, la mansión de los que fueron. Algunos mausoleos de fea forma, erigidos por la gente acomodada del lugar, antes que revelar magnificencia, sólo indican que la humildad debe ser la manifestación última en honor de los muertos. El I. Concejo Municipal, que desde la Restauración á esta parte, ha emprendido en toda clase de obras que han contribuido al mejoramiento de la ciudad, debe ponerse de acuerdo con el poder eclesiástido para establecer el cementerio en un lugar adecuado, que satisfaga las condiciones de higiene y belleza.

En la fecha que encabeza este escrito formé parte

del gran concurso que acudió al camposanto á depositar en las tumbas coronas ó inscripciones. El recuerdo de un amigo querido me hizo verter lágrimas, y en medio de las preces que dirigía al cielo, fuí asaltado por graves pensamientos acerca de la vida.

Ignacio, que así se llamaba mi inolvidable amigo, fué apreciado por todos los que gozaron de su trato fino y caballeroso, y supieron aquilatar sus hermasas cualidades. Sus tiernos hijos que son mis compañeros de estudio, le dedicaron una artística corona de flores naturales sombreadas con ramas de cipres; yo tuve á bien añadir á ella este verso de Job: "Pasé como una flor, y me he secado como la yerva de los campos".

F. A. S.

CRONICA.

Hace pocos días á que partieron para Quito los señores Sergio y Augusto Arias, y para Guayaquil el señor Numa Pompilio Lafronte, todos tres miembros activos del "Liceo". Los dos primeros abandonaron su país natal por motivos que no queremos recordar, y hoy aprovechan en el Colegio Nacional de San Gabriel las luminosas explicaciones de sus nuevos profesores. El Sr. Lafronte fué en vía de paseo á admirar los notables adelantos realizados en la patria de Olmedo y Rocafuerte.

Anoche se ha establecido una Sociedad de institutores presidida por el Sr. Teodomiro Cabrera, que dirige la escuela Municipal del centro. Aplaudimos la idea, y enviamos á cada uno de los socios nuestra cordial felicitación.

C. V.